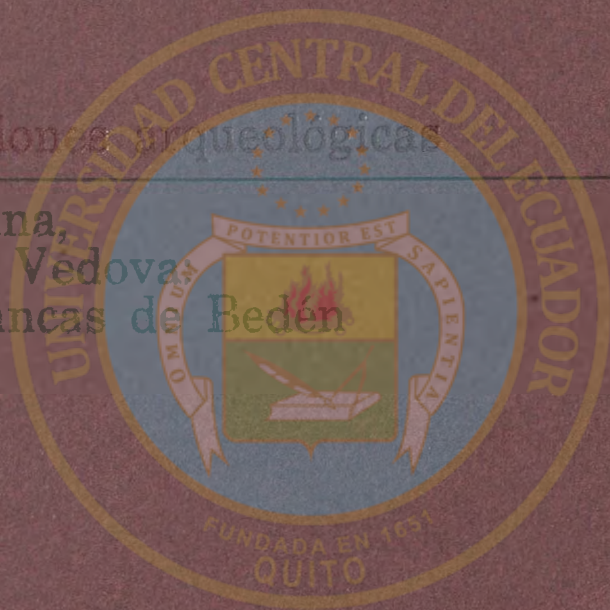


P

2

publicaciones arqueológicas

Luis Piana,
Antonio Vedova
Las Huancas de Bedén



huancavilca



Esta obra está sujeta a licencia Creative Commons:

Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas, 3.0 Ecuador

(<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/ec/>). Se permite la reproducción total o parcial y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con finalidades comerciales y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.







Luis Piana

Antonio Védova:

Las Huancas de Bedén

En el kilómetro 24 de la moderna vía a la costa, a mano derecha, se inicia un sistema de vías de comunicación que se desenvuelve por más de cien kilómetros, lleno de caminos secundarios, que conectan entre si varios pueblos y cuyo final lo tenemos en Palmar.

Toda la región, cuya espina dorsal la constituiría el ramal más importante, la antigua carretera Guayaquil-Salinas, está comprendida en un valle que se inicia, partiendo del mar, en las pampas del Colonche, para continuar siguiendo el cause del río Javita, por las tierras aladañas de Guangala, San Marcos, Las Balsas, San Vicente, Juntas y Julio Moreno.

Toda la zona se la podría definir como un gigantesco paradero de culturas prehistóricas. Valdivia, Machalilla, Guangala y Huancavilca son los representantes más frecuentes de este aserto y es interesante notar que a medida que uno se dirige al interior siguiendo el antes nombrado valle, las culturas más antiguas van desapareciendo, para dejar paso a las modernas.

En esta región, especialmente en el triángulo comprendido entre las poblaciones de Juntas, Sacachún y Julio Moreno, se han hecho interesantes hallazgos especialmente de determinadas piezas únicas en la arqueología del Ecuador. Se trata de monolitos que unas veces representan hombres y mujeres en posiciones eróticas y otros animales en diversas formas y tamaños. Algunas de estas piezas se las pueden admirar en el centro de los poblados antes nombrados.

EL MEDIO AMBIENTE.—

La orografía de la región es bastante accidentada pues está íntegramente comprendida dentro de los contrafuertes de la cordillera Chongón-Colonche. Pequeñas colinas (30-100mtrs.) de suaves pendientes, se yerguen por doquier separadas entre sí por

los cauces de algunos ríos hoy secos. Analizadas desde el punto de vista geológico, son formaciones recientes, resultados de pliegues tectónicos de la corteza terrestre. El suelo es de origen sedimentario marino.

En épocas prehistóricas las precipitaciones fluviales tienen que haber sido abundantes, la prueba de ello está en la presencia de gigantes trunks de árboles mineralizados, en la erosión energética del terreno y en la abundancia de paraderos aborígenes por doquier. Esto último, demostración fehaciente de la premisa anterior, pues para la existencia de una población extensa es imprescindible tener la posibilidad de contar con un abastecimiento continuo de agua.

La vegetación es abundante y variada, Algarrobos, Ceibos, Kapok, Tamarindos, Guayacanes, Robles, etc. Se los ve en los lugares donde aún no ha llegado la acción devastadora del hacha del leñador y carbonero, que han transformado en eriales los frondosos bosques a su paso. Actualmente en la época lluviosa se cultiva maíz, ajonjolí y algodón. Se tiene entendido que anteriormente existían grandes plantaciones de caña de azúcar y extensos pastizales, por lo tanto ganadería. La caza es abundante, parvadas enormes tórtolas, patos, patillos, perdices, entre las aves, Venados sajinos, tigrillos y conejos entre los mamíferos y otros animales.

Como se ve, en este ambiente tranquilo y sereno, con abundantes recursos naturales y con un clima casi primaveral, se desarrolló una cultura aborigen que fue grande y nos legó su personalidad.

PAMPAS DE BEDEN es el nombre de una hacienda cuya casa de administración se encuentra a la altura del kilómetro 41 de la antigua carretera Guayaquil-Salinas. Desde este punto siguiendo un pequeño camino sumamente accidentado, propio de leñadores se llega luego de recorrer 2 1/2 kms. a una pequeña meseta de 300 x 100

mts. y 45 de alto, sitio donde según los lugareños se encontraba la estatua de una mujer.

El lugar a simple vista es una pequeña cuchilla con su cinta aplanada la cual se encuentra tachonada de innumerables hundimientos del terreno y tres pequeñas elevaciones. Inmediatamente fuimos guiados hasta el lugar donde debía hallarse la escultura y efectivamente dimos con ella en el sitio donde originalmente había sido encontrada. Reiteradamente insistimos a fin de estar seguros de que la colocación era la primitiva y se nos manifestó con certeza de que nadie había osado tocar la estatua, ya que si bien no lo decían, era grande el temor, que antiguas supersticiones y arraigos atávicos, mantenían en la mente de estos campesinos el culto a los Dioses. Como referencia a lo expresado anteriormente, hay un trabajo del Prof. Francisco Huerta, en el que nos cuenta sus experiencias con respecto a la traída a Guayaquil de una de éstas esculturas.

Nos causó no poca emoción y gran interés, el hecho de que el monolito se hallaba enterrado de pie en el centro de una de las depresiones más grandes, lo que nos indica casi con seguridad, la presencia de una antigua tumba que según nuestra experiencia debería ser de cámara o bolsón.

Es muy frecuente encontrar en las montañas de Colonche, especialmente en esta zona, la presencia de pequeños hundimientos del suelo, tales como los encontrados por el Prof. Carlos Zevallos Menéndez y luego Olaf Holm en Bellavista, como encontró Emilio Estrada en Cerro de Paco y como encontramos nosotros en Los Cán-taros, Bedén, Chongón y varios otros lugares que no tienen nombre establecido. Para la gente en general, estos accidentes del terreno no tienen importancia o mejor dicho no dicen nada, pero el arqueólogo sabe que se deben al sedimiento del antiguo

relleno de un pozo sea tumba o nó, que debido a la acción del tiempo y la humedad se ha ido compactando.

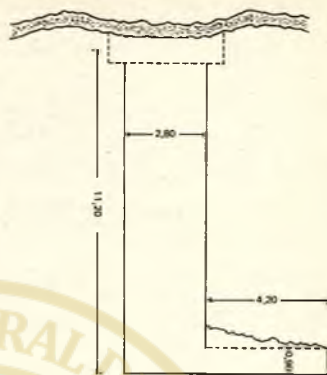
De las elevaciones observadas sobre la meseta, dos correspondían al acumulamiento del material posiblemente proveniente de la cámara mortuoria de las tumbas, pues en ambos casos, para cada montículo había una depresión o indicio de sepulcro. La tercera y la más grande tiene 4 mts. de alto y 5 mts. de diámetro, pero que al hacer un corte exploratorio no reveló absolutamente el mínimo indicio de excavación anterior.

Entusiasmados por el hallazgo de la escultura, regresamos a Guayaquil para allí serenamente, planear la forma más técnica posible de atacar el trabajo.

LA EXCAVACION.— TUMBA No. 1 Lógicamente con el temor de que terceras personas puedan apropiarse de la escultura, procedimos en primer término a removerla del sitio, pero tomando las debidas precauciones a fin de no perder un detalle de su colocación.

Como teníamos la certeza de que nos encontrábamos en presencia de un sepulcro, iniciamos el corte con el sistema empleado en trabajos similares y que tan buenos resultados nos proporcionó.

Trazamos un cuadro de 4 x 4 mts. dejando en el centro la depresión y comenzamos a excavar hasta llegar a la profundidad en que estaba el pie de la escultura. La tierra que se iba removiendo cuidadosamente se la examinó, a fin de evitar la pérdida con los escombros de cualquier elemento importante. Llegados al punto deseado, retiramos el monolito y procedimos a nivelar y limpiar el piso del corte. Como lo habría-



mos previsto en el centro de color claro de la excavación, apareció una mancha redonda de 2,80 mts. de diámetro, indicio seguro de la presencia de un antiguo pozo rellenado. El color diferente de la mancha debíase a que el relleno, fue una mezcla de hummus vegetal y material geológico original del sitio, lo que dió como consecuencia una substancia de contextura y composición diferente al cascajo del lugar. A continuación, teniendo una vez determinada la forma exacta de la antigua excavación, se procedió a retirar la tierra con mucho cuidado a fin de no alterar en las paredes, las marcas de los instrumentos usados por los aborígenes en su trabajo, marcas que se podían observar perfectamente.

Previamente, considerando que se tendría que descender por varios metros, se preparó el aparejo necesario, cañas, poleas, sogas, baldes, etc.

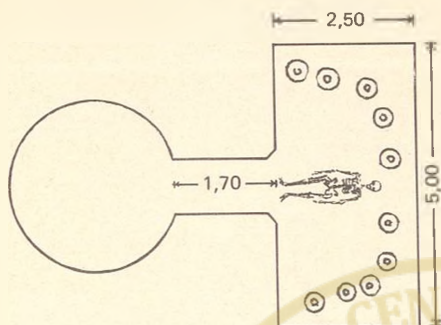
Afortunadamente los 2,80 mts. de diámetro del pozo de acceso nos permitían trabajar con relativa comodidad, pero aún así, a partir de la profundidad de 4 mts., el calor se hizo agobiante y aumentaron considerablemente las dificultades para extraer el material.

No se encontraron huesos y muy pocos tiestos aparecieron en la tierra que se iba sacando.

Cuando la profundidad era de 9.80 mts., abruptamente uno de los picos desapareció en una cavidad bastante profunda. Inmediatamente nos dimos cuenta que habíamos llegado a la parte superior de la entrada de la cámara mortuoria.

Conteniendo a duras penas la euforia que nos invadía, tuvimos que resignarnos a continuar hasta llegar al piso original que lo tocamos al día siguiente a un nivel de 11.20 mts. de la superficie.

Mientras tanto ya teníamos delineadas las medidas de la puerta de ingreso de la cá-



para que originalmente tuvo que estar cerrada con troncos de madera, cuyos vestigios aparecían claramente en forma de polvo o trozos completamente descompuestos.

El siguiente paso consistió en limpiar los escombros que había llenado la cavidad. Esto representó algunas dificultades debido a lo bajo de la entrada 1.40 mts., y la longitud 1.70 del corredor de acceso.

Apenas comenzamos las labores de limpieza, nos topamos con un figurín, que cual guardián, se encontraba en la entrada.

Esta pieza negro lustrado de 42 cms. de alto, representa un hombre de pie con los brazos pegados al cuerpo. La base acampanada sobre la que se encuentra la figura es como un plato hondo invertido y sobre la cabeza tiene otra especie de plato, en el centro del cual, se encuentra un orificio. Esta clase de figurines se encuentran en relativa cantidad en el sitio "El Barro" (Provincia de Manabí)

El desprendimiento de grandes bloques de material de la bóveda ocasionó la rotura de todas las piezas de cerámica, pero afortunadamente todos los fragmentos estaban reunidos.

La cámara en sí mide 2,5 mts. de ancho por 5.0 mts. de largo y originalmente 0.90 mts. de alto. Se encontró solo un esqueleto en posición de cúbito dorsal de 1.65 mts. de largo, cráneo branquicéfalo en muy buen estado. Los restos estaban situados en el centro con los pies hacia la entrada. A ambos lados se encontraron montones de madera podrida, pero que aún conservan cierto parecido a pequeños figurines. Las demás ofrendas estaban colocadas a lo largo de todo el perímetro del recinto y consistían en trece vasijas y una compotera. No se encontraron ofrendas metálicas, ni artefactos líticos, de concha o de hueso. Todas las vasijas presentes en la cá-



a



b



c

mara se hallaban con una tapa, indicando de manera indudable que en su interior hubo algún tipo de alimento, posiblemente líquido, ya que no se hallaron restos del mismo.

OFRENDAS.—

a) FIGURIN NEGRO PULIDO

b) COMPOTERA ANTROPOMORFA NEGRA

Como dato de posible interés es de hacer notar que la figura representada en el pie de la compotera, es la de un individuo de sexo masculino amarrado con las manos hacia atrás.

El trabajo aparentemente fue hecho con gran rapidez, pues es fácil apreciar lo tosco del mismo. Podríamos decir que se escogió la compotera sencillamente porque es una pieza que se presta para ser usada como la imitación de un poste, al cual se le aplicó un poco de barro fresco, se le dió más o menos la forma de un hombre, se la hizo secar y listo. No será un trabajo especialmente para la ocasión?

El cadáver pertenecerá a una persona víctima de un sacrificio?

c) HUANCA FUNERARIA

El material en el cual ha sido esculpida ésta estatua es de conglomerado de conchas



o material procedente de sedimentos marinos del comienzo del terciario.

Las facciones están bastante deterioradas debido a que la cabeza estaba expuesta a la intemperie. De todas maneras estamos seguros de que en ningún momento los rasgos estuvieron muy marcados. La nariz es exageradamente grande y con el perfil típico de las figuras MANTENO – HUANCAVILCAS.

La posición de la figura, del sexo femenino, es ligeramente encogida con los brazos pegados a los costados. Estos y las piernas forman con el cuerpo un ángulo, lo que da la impresión de que han querido representarla sentada. La estatua descansa sobre un pedestal, que forma con ella un solo cuerpo, y que sirve como espiga para facilitar su erección en el terreno.

Los atributos femeninos están intensamente esculpidos, caracterizando así la psicología fuertemente erótica y sexual de ese pueblo.

d.— VASIJA

COLOR.— Ocre

ENGOBE.— Rojo

BARRO.—Fino bien cocido

f.— VASIJA

COLOR.— Negro pulido

BARRO.—Muy fino, bien cocido

BASE.— Cónica

e.— VASIJA ANTROPOMORFA “FROGWARE”

COLOR.— Ocre

ENGOBE.— Fino bien cocido

BASE.— Cónica



g



h



i

g.- VASIJA

COLOR.— Café claro

ENGOBE.— Rojo

BARRO.— Fino bien cocido

h.- VASIJA CON PINTURA NEGATIVA

COLOR.— Ocre

ENGOBE.— Rojo

BARRO.— Fino bien cocido

i.- VASIJA

COLOR.— Café claro

ENGOBE.— Rojo

BARRO.— Grueso, cocción regular

CUELLO.— Angosto



- j.- VASIJA
 COLOR.— Café claro
 ENGOBE.— Ocre
 BARRO.— Fino bien cocido

- k.- VASIJA
 COLOR.— Café claro
 ENGOBE.— Rojo
 BARRO.— Fino bien cocido
 BASE.— Anular

- l.- VASIJA UTILITARIA
 COLOR.— Café
 ENGOBE.— Rojo obscuro
 BARRO.— Grueso, bien cocido

